

Interrelaciones económicas y sociales en la frontera sur de México

• • • • • DANIEL VILLAFUERTE SOLÍS*

INTRODUCCIÓN

En la literatura abundan las consideraciones en torno a la frontera norte, al contrario de lo que ocurre con la sur, cuyas referencias son escasas y vagas. Esto es comprensible si se considera que en cada caso los países colindantes son diametralmente opuestos en términos cuantitativos y cualitativos.

En el primer caso se trata del más poderoso del mundo en los ámbitos económico, político y militar.

En el segundo se trata de Guatemala, una de las naciones más pobres de América Latina, donde las empresas transnacionales dominan la economía¹ en un entorno de pobreza, con un sector mayoritario de población indígena de origen maya y un recién terminado conflicto armado y político de más de 30 años.

En la frontera sur, cuya poca consistencia y alta porosidad son evidentes, se ha acrecentado la importancia de una serie de fenómenos asociados a la economía y a las relaciones sociales y culturales. El acercamiento de México a las economías del istmo centroamericano ha sido lento, en principio con escepticismo y mucha desconfianza de los países del área, sobre todo de Guatemala. con el que se había disputado el territorio chiapaneco. A esto se han añadido sucesos importantes como la simpatía del gobierno mexicano a la independencia de Belice a finales de los ochenta, otro territorio disputado por los gua-

temaltecos, y más tarde el apoyo incondicional de México a la revolución sandinista que logró con el derrocamiento de Anastasio Somoza.

Este último hecho marcó una nueva etapa en las relaciones con Centroamérica, cuya concepción cambió radicalmente en coincidencia con la crisis de las oligarquías de la región. Así, México se convirtió en un protagonista importante al que había que acercarse, muestra de lo cual es la participación mexicana en las negociaciones de paz de El Salvador y Guatemala.

El cambio de la imagen de México por parte de los gobiernos centroamericanos en los últimos años pasó de la hostilidad al reconocimiento de ese país como una alternativa, quizá la única, para engancharse al tren de la globalización y no ser excluidos de las nuevas condiciones del mercado mundial.

El interés en firmar un tratado de libre comercio con México es una muestra de ello. Si se comparan las opiniones de los centroamericanos de hace 20 años con las actuales se observa una diferencia radical. En enero de 1966, por ejemplo, el presidente Díaz Ordaz realizó una visita a la región como el primer esfuerzo oficial de alto nivel por estrechar relaciones.

Los comentarios de la prensa guatemalteca fueron los siguientes: "Conviene analizar y poner sumo cuidado en lo que tenga de amistad y buena fe este acercamiento [...] México se acerca ahora a estas sufridas parcelas centroamericanas para encontrar en ellas la expansión que no ha podido encontrar en otras par-

* Investigador del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas.

1. Un ejemplo de esto es el gran dinamismo de la industria maquiladora en los últimos años. "En 1991 existían 250 empresas con un total de 40 000 trabajadores. La rama textil es la más importante, pues ocupa 90% de la maquila; el resto corresponde a la electrónica y la metalme-

cánica. Por lo general la tela se elabora y se corta en otro país, dedicándose Guatemala a la confección, costura, planchado y empaque. En Guatemala se maquilan algunas de las marcas más importantes de Estados Unidos como Calvin Klein y Levi Strauss", Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, Centroamérica, *Anuario 93*, p. 125.

tes”.² En el mismo sentido, un diario nicaragüense aseveraba: “La ayuda técnica mexicana puede ser importante para nuestra etapa actual de desarrollo, pero debemos preguntarnos francamente qué quiere México a cambio”.³

A pesar del acercamiento, en el que se destacó el problema de los refugiados, en el sexenio de Miguel de la Madrid aún no había una política integral para el desarrollo de la región fronteriza. “Hasta fechas muy recientes el Estado mexicano no tenía tesis bien articuladas y explícitas sobre la seguridad nacional que partieran de una apreciación de los problemas existentes en la frontera sur.”⁴ Sin embargo, el agravamiento de los conflictos en Centroamérica, la intervención sistemática de Estados Unidos en los asuntos internos de los países de la región y la ola modernizadora que imbuye a todo el orbe, impelen a México a adoptar una política más definida en torno al desarrollo de sus fronteras. Esta política, expresada en una de las estrategias básicas del Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, incluye los conceptos de soberanía, seguridad nacional y fomento de los intereses mexicanos en el exterior.

En la reafirmación del interés del gobierno mexicano por el istmo centroamericano, en su segundo informe Carlos Salinas de Gortari señaló: “México apoya los esfuerzos para superar la grave situación económica y social de los países de Centroamérica porque es congruente con nuestros principios y es de nuestro interés. La paz necesita sustento en el desarrollo de la región. Por eso formamos parte ya del Banco Centroamericano de Integración Económica, alentamos un renovado Pacto de San José y, en concertación con Colombia y con Venezuela, estamos diseñando fórmulas de cooperación con los países centroamericanos. Hemos encontrado nuevos mecanismos para negociar las deudas pasadas y para promover el comercio con México.”⁵

En lo que respecta a Estados Unidos, después de la “amenaza” que representaba el comunismo y que justificaba su política intervencionista en la zona, su actitud se encamina a considerar al sur como su segunda frontera, donde tienen origen muchos de los problemas que le preocupan. El fin de la guerra fría ha significado la búsqueda de nuevos motivos para que ese país persista en su posición intervencionista y de control político. Uno de éstos es la lucha contra el narcotráfico, en la cual se arroga el derecho de tomar medidas de intervención mediante la famosa “certificación”. En este sentido, las fronteras cobran de nueva cuenta importancia estratégica para el vecino del nor-

2. Comentarios publicados en el diario guatemalteco *El Gráfico*, 11 de enero de 1966, citado por Raúl Benítez y Ricardo Córdova en “México-Centroamérica: percepciones mutuas y trayectoria de las relaciones (1976-1986)”, en *México en Centroamérica, expediente de documentos fundamentales (1979-1986)*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989, p. 11.

3. Comentarios de Pedro Joaquín Chamorro reproducidos en el diario *La Prensa*, citado por Raúl Benítez y Ricardo Córdova, *op. cit.*

4. Olga Pellicer, “México en Centroamérica”, *Nexos*, núm. 73, México, enero de 1984.

5. Carlos Salinas de Gortari, *Segundo Informe de Gobierno*, México, 1990.

te; la vigilancia para evitar la “contaminación” del tráfico de drogas que tiene carta de naturalización en países de América del Sur y Centroamérica. Es aquí donde la frontera sur de México tiene importancia fundamental para contener el mal del siglo, aunque además se trata de contener el flujo de inmigrantes que ven como esperanza para salir de la pobreza conseguir un empleo en Estados Unidos.

Éstos son algunos elementos que redefinen las políticas y las estrategias de Estados Unidos. Como el país más cercano, México recibe presiones de Washington para ejercer mayor control sobre su frontera a fin de contener los procesos y los fenómenos que contaminarían al coloso del norte. Con base en esos elementos se reflexiona sobre la importancia que ha adquirido el espacio fronterizo del sur, su alcance estratégico y las políticas gubernamentales para acelerar el desarrollo. Asimismo, se plantean algunas hipótesis en torno al papel de Chiapas en la redefinición de esa frontera.

DIMENSIÓN GEOGRÁFICA Y ESTRATÉGICA DE LA FRONTERA SUR

La frontera sur de México está delimitada por una línea quebrada que se extiende a lo largo de 1 138 kilómetros, de los cuales 962 colindan con Guatemala —desde el tratado de límites del 27 de septiembre de 1882— y 176 con Belice, con base en los arreglos con el Reino Unido del 8 de julio de 1893. El territorio que cruza esa línea corresponde a cuatro estados de la República Mexicana y abarca una superficie de 84 511.14 km² y 21 municipios: dos en Campeche, 16 en Chiapas, dos en Tabasco y uno en Quintana Roo. Según el censo de 1990, 1 336 312 personas habitaban el área: 18.6% en los municipios fronterizos de Campeche; 61.3% en la frontera chiapaneca; 7.1% en la zona fronteriza de Tabasco y 12.9% en el municipio fronterizo de Othón P. Blanco, en Quintana Roo.⁶

Más allá de esa demarcación, en la cual es más intensa la relación con Guatemala y Belice, es en el conjunto de entidades federativas donde inciden las relaciones que se establecen en los puntos de cruce. En las políticas y las acciones para la frontera sur participan los gobiernos estatales, por lo menos en lo que se refiere a Chiapas, pues las relaciones no se acotan a la línea fronteriza, sino que trascienden los estrechos límites de los municipios que conforman la línea tierra adentro y que se manifiestan en una serie de fenómenos resultado de la interacción con los países centroamericanos, paso de humanos y mercancías. Las poblaciones de San Cristóbal de las Casas, Tuxtla Gutiérrez y Villahermosa, que no forman parte de los municipios de la línea fronteriza, están presentes en muchos aspectos de la vida económica, social y cultural.

Como señala Mastretta “Son centenares de miles de centroamericanos que han tomado como propio el territorio mexicano

6. Andrés Fábregas, “Vivir la frontera sur mexicana”, *Revista de Diálogo Cultural entre las Fronteras de México*, vol. 2, núm. 4, México, primavera de 1997, p. 32.

MÉXICO: PRODUCCIÓN DE PETRÓLEO CRUDO, 1990 Y 1994

	1990		1994	
	Miles de barriles	Participación (%)	Miles de barriles	Participación (%)
Total nacional	930 020.0	100.0	980 061.5	100.0
Región sur ¹	237 432.5	25.52	213 780.5	21.81
Región marina ²	654 700.5	70.39	730 620.5	74.54
Subtotal	892 133.0	95.91	944 400.5	96.35

1. Comprende los distritos de Cárdenas, Comalcalco, Reforma, Agua Dulce, Ocosingo y Villahermosa. 2. Corresponde a Ciudad del Carmen y Dos Bocas. Fuente: INEGI, *El sector energético en México, 1995*.

—en Guatemala, por ejemplo, calculan en un millón el número de nacionales que se han asentado en nuestro país en los últimos treinta años, contra 250 000 que supone el gobierno mexicano—, que lo asimilan y confunden, que vuelven más fina aún la línea fronteriza del Suchiate”.⁷

En los estados fronterizos en conjunto, se encuentra la riqueza petrolera del país, lo cual convierte la zona en un territorio estratégico (véase el cuadro 1). Sin embargo, en esos estados del sur, por mucho tiempo olvidados y poco integrados entre sí, se asienta la población más pobre del país. Y no sólo petróleo; también aportan gas natural, azufre y energía eléctrica que mueve buena parte de la planta industrial del país. Además, son los principales abastecedores de alimentos y materias primas agropecuarias: ganado vacuno, café, plátano, cacao, granos básicos (maíz y arroz), especias, frutas tropicales, etc. De ahí la paradoja que no se haya concedido la importancia debida a las generosas tierras del sudeste.

En 1993 Campeche, Chiapas y Tabasco, los tres estados fronterizos de mayor importancia, aportaron 44% del PIB del sector

7. Sergio Mastretta, “Frontera sur: la ruta de los ilegales”. *Nexos*, México, septiembre de 1991, p. 60.

minero, mientras Chiapas y Tabasco contribuyeron con 10.85% del PIB del sector eléctrico; en ese territorio se localiza una de las principales actividades generadoras de divisas. Además de contar con las centrales hidroeléctricas más importantes del país, Chiapas se ha consolidado como el primer productor nacional de azufre y de gas natural; Campeche y Tabasco cuentan con los principales puertos petroleros de altura: Cayo Arcas (en la primera entidad), desde donde se envía 41% de las exportaciones petroleras, y Dos Bocas (Tabasco), que responde por 29% de los envíos de crudo y derivados.

Frente a esta enorme riqueza, la población trabajadora percibe salarios muy por debajo de la media nacional, lo que pone de relieve la desigualdad y grandes rezagos de esa porción de la frontera sur. Según el censo de 1990, una parte nada despreciable de la población trabajadora de estos estados no percibía ingresos; Chiapas ocupaba el primer lugar con 19%, seguido de Tabasco (10.8%), Campeche (8.4%) y Quintana Roo, 7.7% (véase el cuadro 2). La población que obtuvo menos de un salario mínimo también es muy alta: en Chiapas de 40%, en Tabasco 25.4%, en Campeche 24.9% y en Quintana Roo 14%.

La zona también registra bajísimos niveles de educación (véase el cuadro 3). Los grados de escolaridad son de los más bajos

POBLACIÓN OCUPADA Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN LOS ESTADOS FRONTERIZOS DEL SUR, 1990 (PORCENTAJE ACUMULADO)

	Población ocupada	No recibe ingresos	Hasta 50% del salario mínimo	Más de 50% y menos de un salario mínimo	Un salario mínimo	Más de uno y hasta dos salarios mínimos
Nacional	100	7.22	13.87	26.51	26.93	63.20
Campeche	100	8.36	16.77	33.26	33.42	68.05
Chiapas	100	19.00	37.85	58.87	58.92	80.05
Quintana Roo	100	7.71	13.63	21.69	21.94	49.14
Tabasco	100	10.81	18.16	36.20	36.35	65.45

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*.

A pesar de que en los últimos años las relaciones económicas entre México y Centroamérica se han incrementado, aún son poco significativas con respecto a las de la frontera norte. De hecho, la falta de control aduanero hace que la mayoría de las transacciones comerciales se realicen de contrabando: productos agrícolas, ganado vacuno,¹⁷ madera, aparatos eléctricos, son algunas mercancías provenientes de istmo, mientras que en el sentido opuesto fluyen calzados, comestibles y enseres domésticos. De ahí que las estadísticas del comercio exterior no reflejen la cantidad real de intercambios que ocurren en la frontera, las cuales tienen un peso importante.

Como se observa en el cuadro 4, las relaciones comerciales de México con los países de la región registraron un notable incremento a finales de los ochenta. Ello obedeció a la pacificación de la zona y el nuevo marco de desregulación y apertura como la política central de los países de América Latina. Así, el valor de los intercambios globales pasó de 251.6 millones de dólares en 1980 a 511.2 millones en 1991: un incremento de 100% en una década. No obstante, hay una enorme disparidad de las economías: en 1991 México envió a Centroamérica más de 411 millones de dólares y recibió menos de 100 millones de dólares.

Cifras más recientes revelan que el intercambio conserva una tendencia ascendente; en 1996 el comercio entre México y Centroamérica ascendió a 715 millones de dólares: 614 de ventas mexicanas en estos países y 101 de importaciones provenientes de la región. Sin embargo, la asimetría se ha profundizado al pasar de 1-4 a 1-6, esto es, por cada dólar que exportan los países del istmo a México, éste exporta seis. En el primer cuatrimestre de 1997 el comercio creció 26%; las exportaciones de México, 25%, y las respectivas importaciones 32%.¹⁸ Con todo, los intercambios aún son poco significativos con respecto a los de la frontera norte.

Un fenómeno que llama la atención y refuerza la importancia de la frontera sur es la participación de cada una de las naciones de la zona en el comercio con México. En 1994, las importaciones de Costa Rica de bienes de este país sumaron 7 millones de dólares sin incluir petróleo, y se calculaba que en 1997 llegarían a

17. Una declaración reciente del presidente del municipio fronterizo de Comitán, en Chiapas, señala que de 200 a 300 reses se introducen diariamente por las zonas fronterizas y la selva chiapaneca. *Cuarto Poder*, 1 de septiembre de 1997, p. 10.

18. Yvonne Stinson. *El Financiero*, 22 de agosto de 1997, p. 24

80 millones: de 1996 a 1997 la economía mexicana se convertiría en el socio comercial más importante de Costa Rica. Este lugar ha correspondido a Guatemala que —según datos de la Secofi— en 1996 exportó a México bienes por 77 millones de dólares e importó de la economía mexicana 360 millones.

De 1995 a 1996 las exportaciones guatemaltecas se duplicaron en productos como látex de caucho natural, caucho, azúcar, alcohol etílico, así como productos manufacturados.

Para muchas empresas mexicanas el mercado centroamericano es una opción importante de inversión frente a las dificultades a que se enfrentan con el vecino del norte no sólo por los niveles de competitividad, sino por diversas trabas gubernamentales. Así, compañías como la Bimbo y Maseca incursionan con

éxito en el mercado centroamericano, sobre todo en Costa Rica, Guatemala y El Salvador. Asimismo, la empresa mexicana Televisión Azteca ha iniciado negociaciones formales para adquirir 74% de las acciones de Canal 4 Multivisión de Costa Rica con una inversión estimada de nueve millones de dólares; esto, junto con el control que ejerce en el Canal 12 de El Salvador —donde acaba de invertir 12 millones de dólares por 75% de las acciones—, dotaría a Televisión Azteca de una presencia muy importante en la región.¹⁹ También la industria textil incursiona en el citado mercado, como Industrias Textiles

El Patriotismo, empresa mexicana, de las más antiguas en América Latina, que destina más de la mitad de su producción al mercado externo.

A pesar de la euforia por la integración, el desfase entre las fronteras sur y norte es enorme y lo seguirá siendo; el ritmo con que se construyen las obras para entrar al mundo de la globalización es abismalmente distinto en una y otra. En el sur el tiempo es otro, transcurre con lentitud y se mide con parámetros distintos; esto puede significar muchas cosas pero sin duda refleja el bajo nivel de desarrollo de las economías, la precariedad de las fuerzas productivas y el insuficiente impulso del comercio y los servicios. Esto es prácticamente insignificante frente a lo que ocurre en el norte del país, donde las inversiones se orientan a producir bienes para los mercados de Estados Unidos y Canadá. La red de autopistas que confluirán en la carretera del TLCAN chocan ante la pobreza de los caminos de la frontera sur, sobre todo en Chiapas y Campeche que, paradójicamente, son los territorios que guardan la riqueza petrolera de México.

Aunque en Tabasco está por concluirse la autopista entre el Petén guatemalteco y Balancán-Tenosique, la infraestructura en

19. *El Financiero*, 21 de agosto de 1997, p. 16

C U A D R O 4
COMERCIO EXTERIOR DE MÉXICO CON CENTROAMÉRICA, 1980, 1988 Y 1991 (MILLONES DE DÓLARES)

	Exportaciones			Importaciones		
	1980	1988	1991	1980	1988	1991
Costa Rica	96	74.3	79.5	1.1	2.6	12.8
El Salvador	12	85.8	115.6	0.5	1.2	5.0
Guatemala	56	108.9	143.6	23.3	30.1	61.9
Honduras	19	54.9	54.9	0.6	4.8	3.5
Nicaragua	43	9.7	18.0	0.1	0.3	16.4
Total	226	333.6	411.6	25.6	39.0	99.6

Fuente: CEPAL, *Anuario Estadístico 1992*.

general es del todo insuficiente para incrementar los flujos transfronterizos. Cuando se negociaba el TLCAN se consideró la posibilidad de tender un puente internacional entre Chiapas y Guatemala, para unir Ciudad Hidalgo con Tecún-Umán: sin embargo, hace poco aún se discutía el lugar donde debía edificarse; lo mismo ocurre con la modernización de las vías férreas que datan de principios de siglo.

Desde la misma perspectiva, en territorio guatemalteco desde 1992 se puso en marcha la rehabilitación de la carretera entre Tecún-Umán y Ciudad Pedro de Alvarado (frontera Guatemala-El Salvador).

La frontera sur no sólo es cruce de mercancías sino también de trabajadores que buscan en tierras mexicanas mejores condiciones de vida; el flujo de inmigrantes centroamericanos ha aumentado no sólo por los conflictos bélicos sino también por la crisis económica y la reestructuración de sus economías. Baste citar como ilustración de la importancia de ese fenómeno las siguientes líneas: "En el primer año de gobierno de Carlos Salinas de Gortari se deportaron 90 000 ilegales; en 1990 la cifra subió a 126 000. En los cuatro primeros meses de 1991 tan sólo en Chiapas se detuvieron a 25 000 indocumentados, principalmente guatemaltecos, salvadoreños y hondureños".²⁰

Una primera relación importante en la frontera sur, sobre todo en territorio chiapaneco, es el flujo de inmigrantes empleados en las plantaciones, que en los últimos años se ha incrementado de manera considerable: de 70 000 trabajadores a principios de los noventa a cerca de 300 000 jornaleros chapines que en la actualidad laboran en fincas cafetaleras, bananeras, de cacao, caña de azúcar, mango, soya, algodón, papaya y ganaderas de la región del Soconusco, según señaló el viceministro del Trabajo y Previsión Social de Guatemala.²¹ Esta mano de obra se adentra cada vez más en tierras mexicanas; aunque el salario es bajo en relación con lo que podrían ganar en territorio centroamericano, les resulta más atractivo.

Otro elemento que destacó la existencia de la frontera sur fue la guerra en Centroamérica, sobre todo en Guatemala, que provocó que una población importante de desplazados encontrara en el lado mexicano un espacio habitable y tranquilo donde poner a salvo la vida (véase el cuadro 5).

Ello aumentó el interés de los gobiernos mexicano y estadounidense por ese territorio, más aún cuando se hicieron presentes organismos internacionales como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), las organizaciones no gubernamentales (ONG) de carácter humanitario e instancias de la iglesia e instituciones gubernamentales de México como la Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados (Comar).

20. Sergio Mastretta, *op. cit.*

21. Declaraciones de Óscar Augusto Rivas Sánchez, viceministro del Trabajo y Previsión Social, a propósito del establecimiento de relaciones de coordinación con el gobierno mexicano para ejercer un mejor control sobre los jornaleros agrícolas guatemaltecos que ingresan en tierras mexicanas para trabajar en las fincas agrícolas. *Cuarto Poder*, 2 de agosto de 1997, p. 53.

La reciente firma de los acuerdos de paz entre la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y el gobierno de Guatemala hace posible el regreso de los refugiados en México a su país. Sin embargo, el retorno ha sido lento y está sujeto a intensas negociaciones entre los dos gobiernos para asegurar las condiciones mínimas de seguridad y empleo de la población guatemalteca. De esta forma, aunque la mayor parte²² de los refugiados ha retornado, otra permanece a la expectativa en territorio mexicano. Esta situación hace de la frontera sur un lugar de relevancia no sólo como símbolo sino también como una posibilidad real de estabilidad para la población amenazada por los conflictos.

LA INICIATIVA DE LAS AMÉRICAS EN LA FRONTERA SUR

La Iniciativa de las Américas para establecer un área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) hacia el año 2005 con alrededor de 760 millones de consumidores tendrá notables repercusiones en la frontera sur mexicana. Parte de este proceso lo constituyen las negociaciones de México y los países de Centroamérica para establecer un tratado de libre comercio. Ha habido avances importantes, como la firma de un TLC entre México y Costa Rica que entró en vigor el 1 de enero de 1995, así como las negociaciones entre la economía mexicana y las del llamado Triángulo del Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador). Con ello quedaría establecido el TLC de México con Centroamérica, al que posteriormente se incorporarían Nicaragua y probablemente Panamá²³ —con el que en la actualidad se negocia en paralelo un acuerdo de libre comercio— y finalmente Belice. Esta fórmula de siete más uno ya se ha planteado en diversos foros, con lo que se ha creado la expectativa de un modelo de integración en que el área centroamericana ampliada y México quedarían unidos al amparo del espíritu de la Iniciativa de las Américas.

Para el gobierno mexicano la vinculación más intensa con Centroamérica ofrece perspectivas favorables: "este proceso de integración que se está dando con alianzas estratégicas, por medio de la inversión de México con Centroamérica y la inversión de Centroamérica con México, permitirá incrementar la producción hacia mercados globalizados. Casos concretos: México y Nicaragua ya tienen una cámara de comercio de hombres de negocios instalada en Managua, y dentro poco se va a establecer en San José de Costa Rica la primera cámara de hombres de negocios binacional y esperemos que en el corto plazo haga-

22. En 1982 se informaba que a lo largo de la frontera entre Tapachula y Lacaná había 80 campamentos con una población cercana a 50 000 individuos. Miguel Messmacher *et al.*, *Dinámica maya*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

23. Uno de los acuerdos de la visita del presidente Ernesto Pérez Balladares de Panamá a México fue concluir las negociaciones de un TLC entre las dos naciones en abril de 1998, fecha que coincide con la reapertura de la discusión sobre la constitución del ALCA. *El Financiero*, 30 de julio de 1997, p. 29.

del país, en especial los de Chiapas y Quintana Roo, donde 28.2 y 31.6 por ciento, respectivamente, de la población a partir de los 6 años no contaba con instrucción primaria en 1990. En la primera entidad casi 36% de ese mismo grupo de edad apenas alcanzó entre uno y cuatro años de primaria; en la segunda la relación fue de 30.3 por ciento.

El potencial productivo del sudeste mexicano ha favorecido a otras entidades del país. La explotación de las riquezas naturales del trópico húmedo no ha beneficiado a la población local, la cual sufre una pobreza crónica. La ganaderización, alentada por las políticas del gobierno mexicano y de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano

C U A D R O 3

ESCOLARIDAD DE LA POBLACIÓN A PARTIR DE LOS SEIS AÑOS, 1990
(PORCENTAJE ACUMULADO)

	Sin instrucción primaria	Grados aprobados en primaria			
		1	2	3	4
Nacional	14.00	19.26	26.63	35.41	41.85
Campeche	16.46	22.77	31.68	41.31	48.40
Chiapas	28.16	34.94	45.44	55.79	62.72
Quintana Roo	31.60	37.82	46.07	55.23	61.94
Tabasco	12.82	19.09	28.38	39.26	46.99

Fuente: elaboración propia con base en INEGI. *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*.

de Desarrollo, propició la devastación de extensas áreas de bosques y selvas en Campeche y Chiapas, así como la desaparición de la selva tropical en Tabasco. Este fenómeno condujo a fuertes conflictos agrarios.⁸

En los últimos años el espacio fronterizo ha cobrado gran importancia política. El conflicto en la selva chiapaneca, el corazón mismo de la frontera sur, ha llevado al plano nacional el debate sobre la situación de miseria de miles de indígenas y campesinos que demandan ser parte del país y disfrutar de los derechos plenos como ciudadanos. Se trata de una población importante que enarbola la bandera de la "autonomía regional", lo cual implicaría el control territorial como el uso y el manejo de los recursos naturales.⁹ Municipios fronterizos prácticamente desconocidos y olvidados, como Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas, han recibido enorme atención y la visita de centenares de periodistas, intelectuales y políticos de todo el mundo.

8. Daniel Villafuerte, Ma. del Carmen García y Salvador Meza, *La cuestión ganadera y la deforestación. Viejos y nuevos problemas en el trópico mexicano y Chiapas*. Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, México, 1977.

9. Héctor Díaz-Polanco, *La rebelión zapatista y la autonomía*. Siglo XXI Editores, México, 1997, pp.172-173.

Chiapas se convirtió en un territorio de observación minuciosa y la frontera del sur adquirió una nueva dimensión, en particular desde el punto de vista de la seguridad nacional.

La frontera sur está más allá de la línea divisoria. Ya no sólo se trata de sus recursos naturales estratégicos, sino también de su importancia geopolítica. En el sur están presentes fuerzas sociales significativas que cuestionan el sistema político y el modelo económico, además de constituir el teatro de operaciones de grupos vinculados al narcotráfico. Desde otra perspectiva, bien podría decirse que la frontera sur representa el eslabón más débil que unirá a México con Centroamérica y América del Sur en la constitución del mercado hemisférico.

CENTROAMÉRICA EN LA REDEFINICIÓN DE LA FRONTERA SUR

La globalización económica exige la apertura de las fronteras y los países centroamericanos han respondido a ella sin más requisito que el de estar en condiciones de vender sus productos al exterior con menos dificultades que en el pasado. Otra reacción es la reorganización del Mercado Común Centroamericano (MCCA) para enfrentar en bloque la globalización y negociar tratados de libre comercio fuera del área en los mejores términos posibles. Sin embargo, la integración centroamericana y su vinculación con otros bloques o países (como México) aún presentan incertidumbres, marchan con dificultades y algunos sectores importantes de las sociedades muestran serias reservas.¹⁰ Empero, los gobiernos están dispuestos no sólo a abrir sus fronteras, sino a brindar todas las facilidades para que el capital extranjero invierta en sus países, sin importar las consecuencias en el mediano y largo plazos, sobre todo para los sectores sociales más desprotegidos.

¿Qué significa la Centroamérica de hoy? ¿Qué peso tiene en el proceso de globalización? ¿Cuál es su destino como región atrasada en los nuevos procesos de integración? Estas interrogantes nos remiten a la reflexión sobre la frontera sur. En otro momento la región fue definida como un conjunto de "repúblicas bananeras" por su carácter de economía de enclave, con presencia de empresas transnacionales dedicadas al agronegocio de cuatro o cinco productos que constituyen los ejes de esas economías: banano, café, caña de azúcar, carne de bovino y algodón.

En la actualidad, la región tiene una economía extremadamente frágil sujeta a los cambios de los precios internacionales de los bienes agropecuarios controlados por empresas transnacionales. Hay una especie de simbiosis entre éstas y las oligarquías dedicadas al agronegocio, que comparten segmentos del mercado y tienen la misma concepción del libre comercio.

10. En este sentido resulta ilustrativa la opinión de Juan Bendek, presidente del Consejo Hondureño de la Empresa Privada, quien acusó al gobierno de pretender obligar a los empresarios a firmar en diciembre de 1997 un tratado de libre comercio con México en el que entregan al país atado "de pies y manos en boca del león; no es así que nos van a obligar a llevar una negociación que va a ser para mal del país". *El Financiero*, 14 de julio de 1997, p. 41.

La reciente "transición" a la democracia mediante negociaciones entre los grupos guerrilleros y los gobiernos han abierto un compás de espera, pero aún es incierta la estabilidad de largo plazo que permita transitar a una economía más diversificada y competitiva. En este proceso, las pequeñas repúblicas centroamericanas fueron sorprendidas por el reloj del neoliberalismo y la apertura comercial, estrategia a la que han intentado ajustarse apelando a la cláusula del GATT de "nación más favorecida". En ese entorno la pregunta obligada es: ¿Cuáles son las condiciones estructurales de sus economías y su población para hacer frente a las exigencias de apertura e integración comercial?

La población de Centroamérica sigue siendo mayoritariamente rural, lo cual tiene importantes repercusiones no sólo en lo económico, sino también en lo social y, fundamentalmente, lo político. A propósito de las democracias de la tercera ola, Huntington alude al significado de la población rural: "En 1965, por ejemplo, América Latina era 70% rural y 70% analfabeta; hoyes 70% urbana y 70% alfabeta. Las amenazas a la democracia en las sociedades urbanas, alfabetas, clase media, industriales y más acomodadas no provendrán de revoluciones campesinas, cuyos últimos restos en desaparición pueden verse en Chiapas, en el altiplano peruano y en el Luzón central".¹¹

En 1994 los habitantes del istmo centroamericano ascendían a poco más de 29 millones, de los cuales cerca de 15 eran rurales (52% del total). El peso relativo de éstos varía en cada país, pero es predominante en Guatemala, cuya población rural es de 59%; registra la tasa de crecimiento demográfica más alta de la zona (2.3%), y quizá, lo más importante, existe un predominio de población indígena cuyas cifras oficiales no revelan su verdadera magnitud.

Se dice que "Guatemala es el país más indio de América y el único de América Central cuya población es mayoritariamente india: cerca de cinco millones de personas, de un total de nueve millones".¹² Existen alrededor de 20 lenguas de origen mayense, que corresponden a diversos grupos lingüísticos que se concentran en particular en los departamentos de los altiplanos del oeste y del noroeste.

En el conjunto de la región, los países con mayor población son El Salvador y Guatemala, con alrededor de 55% (19.4 y 35.5 por ciento, respectivamente) del total regional. No obstante, las diferencias entre ambos países son enormes en términos de densidad demográfica en virtud de la radical diferencia de extensión territorial.

De nuevo es interesante citar a Huntington con respecto a las amenazas a la democracia: "Los golpes con éxito han ocurrido sólo contra democracias sumamente pobres de la tercera ola, como en Sudán, Nigeria, Haití, y muy recientemente Santo Tomé y Príncipe. [...] Es incluso posible concebir un tope máximo de intento de golpe de unos 3 000 dólares *per cápita* del PNB y un tope máximo de éxito de golpe de unos 1 000 dólares.

11. Samuel P. Huntington, "El largo camino de la democracia", *Este País*, núm. 56, México, noviembre de 1995, p. 4.

12. Yvone Le Bot, *La guerra en tierras mayas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 29.

En países con ingresos per cápita de 1 000 a 3 000 dólares, se intentan golpes con frecuencia pero rara vez tienen éxito: en países con ingresos per cápita por encima de los 3 000 dólares rara vez se intentan golpes y casi nunca prosperan".¹³ En estos parámetros se encuentra el istmo centroamericano,¹⁴ lo cual tiene implicaciones de primer orden para México, pues esas características las comparten los estados fronterizos del sur mexicano.

En el entorno de la "nueva" realidad de Centroamérica, México ha emprendido acciones importantes para integrar a la región y establecer vínculos comerciales mediante: a) el Tratado de Montevideo (1980), en el cual México sirve de puente con Canadá y Estados Unidos; b) el Acuerdo de San José (1980) en el que se prevé un Programa de Cooperación Energética de México y Venezuela para los países del istmo; c) el Programa de Cooperación Económica y Financiera de México en favor de Centroamérica (1988); d) programas como los de Financiamiento de Importaciones Centroamericanas (FICE), Cooperación Económica y Financiera (1988), Reactivación Industrial de Centroamérica y Fomento de Exportaciones de Productos Centroamericanos no Tradicionales, y e) la Cumbre de Punta Arenas (1990) donde los presidentes de Centroamérica acordaron la firma del Programa de Ajuste Económico para la región.¹⁵

Más recientemente, y como parte de ese proceso, los gobiernos de México y Centroamérica convinieron en la Reunión Cumbre de Tuxtla Gutiérrez integrar una zona de libre comercio, cuyas operaciones iniciarían en diciembre de 1996. En el nuevo marco mundial, Centroamérica representa para México una región de interés estratégico. La vecindad geográfica ha creado lazos de interdependencia, además de la posibilidad de complementación productiva, comercial y de impulso a coinversiones atractivas y ventajosas para ambas partes.¹⁶

Desde esta perspectiva, la frontera sur que había permanecido como un territorio olvidado, sin importancia económica ni trascendencia social y cultural dada la aplastante avalancha de mensajes de la otra frontera, la del río Bravo, ha comenzado a ser objeto de mayor atención. La globalización económica y la política estadounidense de la posguerra fría han modificado la actitud de México ante la frontera sur, la "última" frontera, donde se encuentra la génesis de muchos problemas que pueden llegar a "contaminar" la frontera norte: narcotráfico, inmigrantes, rebeliones. El sur también constituye el área de influencia más importante de Estados Unidos, en tanto que por el Canal de Panamá transita alrededor de 70% de las mercancías estadounidenses.

13. Samuel P. Huntington, *op. cit.*, pp. 4-5.

14. En 1996 Costa Rica registró el PIB por habitante más alto de la región con 2 034 dólares; le siguieron El Salvador con 1 120.7, Guatemala con 893.6, Honduras que apenas alcanzó 703.6 y Nicaragua con 564.4 dólares. CEPAL, *Indicadores sociales básicos de la sub-región norte de América Latina y el Caribe*, edición bienio 1996-1997, México, 1997.

15. Gobierno del Estado de Chiapas, Coordinación de Informática, *Memoria de la Cumbre México-Centroamérica*, Tuxtla Gutiérrez, México, 1991.

16. David Ibarra, "Centroamérica y México", *Examen*, año 4, núm. 47, México, 1993.

REFUGIADOS GUATEMALTECOS EN CHIAPAS POR MUNICIPIO, 1989-1995

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Total	22 686	24 718	24 771	23 179	22 668	21 692	18 472
Las Margaritas	9 077	9 408	9 245	8 675	7 967	7 833	4 929
La Independencia	1 894	2 256	1 540	1 362	1 399	1 047	1 008
La Trinitaria	7 154	7 538	8 574	8 190	8 357	8 362	8 406
F. Comalapa	3 511	4 262	4 080	3 709	3 752	3 516	3 350
A. de la Frontera	623	644	689	606	556	531	439
Bellavista	427	506	538	530	530	365	301
Chicomuselo	—	104	105	107	107	38	39

Fuente: Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, Subdepartamento de Evaluación y Seguimiento.

mos lo mismo en Belice, en virtud de que también tenemos proyectos de integración en el sector eléctrico que van a generar la incorporación de hombres de negocios redundando en un proceso de integración paulatina, buscando ese horizonte del 2005 de los acuerdos de libre comercio”.²⁴

“Esos procesos de integración van a redundar en una mayor integración tanto comercial como financiera; para ello el gobierno de México ha establecido con el Banco Centroamericano de Integración Económica una línea de crédito por 120 millones de dólares para proyectos comerciales de corto, mediano y largo plazos; yo creo que es muy importante que los empresarios centroamericanos participen de manera más directa en México, para crear esa corriente comercial en la propia región.

“Los empresarios mexicanos —añadió el representante— están aprendiendo de Centroamérica: México tenía una producción muy importante de aceite de palma africana en Chiapas y hemos detectado que la mejor producción se da en Centroamérica. Hemos aprendido que el mejor rendimiento del café y del plátano está en Centroamérica, específicamente en Costa Rica y Honduras”.²⁵ Hay que reconocer, sin embargo, que las negociaciones para la integración han sido lentas y sufrido contratiempos debido a que algunos grupos de empresarios centroamericanos, como en Honduras, han mostrado cierta reticencia ante un eventual acuerdo comercial con México por considerar que no están en condiciones de competir.

Sin embargo, hasta el momento se han logrado avances importantes en temas como salvaguardias, prácticas desleales, normas técnicas, compras de gobierno, propiedad intelectual e inversiones. No obstante, todavía no se discuten puntos cruciales como servicios; normas de origen, sanitarias y fitosanitarias, agrícolas e industriales, y solución de controversias.

24. Fragmento de la intervención del representante del Bancomext en la reunión “Foro de análisis: Centroamérica ante la globalización y la apertura comercial”, Palacio Legislativo, 30 de octubre de 1996, México.

25. *Ibid.*

Todo indica que estos aspectos se discutirán primero en los países centroamericanos para luego presentar una posición conjunta frente a México. Entre los temas más peliagudos figuran los productos agrícolas, pues el azúcar y la carne bovina centroamericanas tienen ventajas competitivas con respecto a la producción mexicana.

El interés de Estados Unidos por establecer un mercado hemisférico y su aceleración una vez que el Congreso autorice a Clinton la vía rápida (el *fast track*) se manifiesta en los recientes acuerdos firmados en la llamada Declaración de San José por William Clinton y sus homólogos centroamericanos, incluidos Belice y la República Dominicana, donde se proyecta una idea muy clara de la importancia geopolítica de Centroamérica, Chiapas incluida, en el proyecto hegemónico estadounidense.

En la Declaración destacan tres puntos del acuerdo: a) gobernabilidad y democracia; b) migración, y c) prosperidad por medio del libre comercio, en los que se menciona la necesidad de modernizar tratados de extradición, así como aumentar la cooperación para combatir el consumo y el tráfico de drogas y el lavado de dinero.

También se asienta el compromiso de diálogo abierto del más alto nivel para revisar la cuestión migratoria, impulsar la constitución de la zona del área americana de libre comercio, así como apoyar a Centroamérica para ampliar la Iniciativa para la Cuenca del Caribe.

EL CONFLICTO CHIAPANECO Y LA REDEFINICIÓN DE LA FRONTERA SUR

La historia da sorpresas; los efectos del conflicto en la selva Lacandona chiapaneca, contigua a la selva Petenera de Guatemala, provocaron la presencia de altos funcionarios del gobierno estadounidense en tierras chiapanecas para conocer las condiciones sociales y políticas de ese territorio.

La propuesta de remunicipalización de la región de la selva chiapaneca, que permitiría ejercer mayor control sobre los te-

territorios limítrofes a la frontera, no ha sido aceptada pues se considera que no se apega al espíritu del concepto de "autonomía regional" que plantean los zapatistas. Los municipios que se redimensionarían son Ocosingo —el segundo más grande del país— con una superficie de 10 529.3 km²; Las Margaritas, con 5 718.4, y Altamirano, con 1 120.3, que en conjunto representan 23% de la superficie total de Chiapas.

Por lo pronto, la línea fronteriza que cruza la selva chiapaneca, otrora inaccesible, se pone al día con el reinicio de la construcción de la carretera fronteriza del sur y con el trazo de nuevos caminos para intercomunicar ese inmenso territorio que sólo era accesible por vía aérea, con lo cual la frontera sur, en la zona de la selva chiapaneca, adquiere una nueva dimensión. Sin embargo, algunos sectores importantes de Chiapas cuestionan la construcción de esa carretera pues —argumentan— sólo ha servido para agilizar el contrabando de madera y fauna en peligro de extinción y beneficiar el tráfico de drogas provenientes de Centroamérica.

Con todo más allá de la conclusión de nuevas y postergadas vías de comunicación, existe el proyecto gubernamental de redimensionar el espacio fronterizo. En efecto, el conjunto de factores económicos, sociales y políticos en Chiapas ejerce una fuerte presión para esta redefinición. Más allá de la coyuntura, ha quedado claro que el problema chiapaneco pone en tela de juicio la presencia del gobierno federal en el desarrollo de la entidad, por lo cual se han tomado medidas para atenuar el conflicto en la zona.

El problema es realmente serio ya que ha generado un clima de ingobernabilidad que amenaza la paz y la integración del propio territorio. La zona norte de Chiapas encierra un complejo conflicto social, político e incluso religioso, que no se ha resuelto y tal vez lleve mucho tiempo establecer las bases para una estabilidad duradera. En este conflicto, al igual que la rebelión zapatista, está de por medio el problema étnico y un planteamiento más amplio en torno al desarrollo y la democracia, temas que, por supuesto, figuran en los acuerdos de la URNG y el gobierno guatemalteco. Chiapas y Guatemala comparten una historia, como la formación de la frontera, en ambos lados de la cual habita una población indígena significativa, que en el vecino país del sur representa casi 60% de la población.

Otros focos rojos en la redefinición de la frontera sur incluyen el viejo planteamiento separatista que pretende convertir en un estado la zona del Soconusco. Este territorio, que permaneció independiente de México y Chiapas (1825-1842) después de la anexión de esta entidad a la República Mexicana, es la zona más amplia y dinámica de la frontera sur y ahí se encuentra Tapachula, la ciudad fronteriza más grande que constituye una caja de resonancia de buena parte de los problemas del espacio fronterizo; está muy cerca de la ciudad guatemalteca de Tecún-Umán, eufemísticamente denominada la "pequeña Tijuana" o "Tijuanita". En Tapachula se asientan grupos económicos importantes que en diversos momentos han planteado, frente a la ausencia de inversiones y el olvido del gobierno del estado, separarse de Chiapas para constituirse en un estado "libre y soberano".

Las fuerzas sociales en proceso de construcción son incipientes, pero las reflexiones surgidas de los encuentros en la selva chiapaneca de alguna manera tendrán efectos en el quehacer de los partidos políticos. En ese marco, Chiapas constituye una especie de plataforma de lanzamiento de iniciativas que apuntan hacia una redefinición de las relaciones económicas, sociales y políticas entre regiones y países, en las que el concepto de frontera tendrá que revisarse. Esto hace imperativo crear la infraestructura productiva para fortalecer el desarrollo.

La globalización y la frontera sur

La redefinición de la frontera sur como resultado de los cambios en las economías centroamericanas y de su tránsito a la democracia, así como el interés de México por estrechar relaciones con la región, no son casuales.

El entorno de éstas es precisamente la globalización, encabezada por las transnacionales, los países más industrializados del mundo y, sobre todo, Estados Unidos. Las políticas que surgen de esa tríada las instrumentan organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio.

Cuando se alude a la globalización pareciera que la cuestión de las fronteras se convierte en un falso dilema o de poca importancia frente a la globalización económica y cultural. Más allá de las metáforas de la globalización: mundo sin fronteras, tecnocosmos, planeta-tierra, desterritorialización, miniaturización, hegemonía global, fábrica global, fin de la geografía, fin de la historia,²⁶ en el mundo real las fronteras cobran nuevos significados: frente a la apertura de las economías en desarrollo, los países avanzados ejercen un nuevo proteccionismo que restringe la movilidad de la mano de obra e incluso de ciertas mercancías provenientes de los países atrasados.

Al finalizar el siglo la integración de bloques económicos y políticos amplía las fronteras y presenta nuevas realidades. La conformación de un nuevo mapa mundial muestra la movilidad de las fronteras, las cuales, a su vez, revelan la exclusión de porciones importantes del mundo de las bondades del capitalismo y del desarrollo de los satisfactores básicos de alimentación, salud, educación, techo y vestido.

En cuanto al continente africano, otrora territorio colonial proveedor de riquezas minerales a las metrópolis, todo indica que sus pobladores están condenados a morir en el "horror eco-

26. "La fábrica global se instala más allá de cualquier frontera: articula capital, tecnología, fuerza de trabajo, división del trabajo social y otras fuerzas productivas. Acompañada de publicidad, por los medios impresos y por la electrónica, la industria cultural, mezclada en periódicos, revistas, libros, programas de radio, emisiones de televisión, videoclips, fax, redes de computadoras y otros medios de comunicación, información y fabulación, disuelve fronteras, agiliza los mercados, generaliza el consumismo. Provoca la desterritorialización y la reterritorialización de las cosas, gentes e ideas. Promueve el redimensionamiento de espacios y tiempos." Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, Siglo XXI-UNAM, México, 1996, p. 5.

nómico”²⁷ que representan las políticas económicas emprendidas. Rifkin destaca una de las secuelas más preocupantes del fenómeno de la globalización: “Cada semana más y más empleados se enteran de su despido inminente. En diferentes fábricas y oficinas, a lo largo y ancho del mundo, la gente espera, con miedo que éste no sea su día. Al igual que una implacable epidemia mortal que se abre paso por el mercado, la rara y aparentemente inexplicable nueva enfermedad económica se extiende, destruyendo vidas y desestabilizando comunidades completas en su avance inexorable”.²⁸

Un fenómeno consustancial al desempleo es la migración en todo el mundo, frente a la cual los países desarrollados cierran sus fronteras. La ONU estima que más de 100 millones de personas viven fuera de su país sobre todo por razones económicas. África y América Latina parecen ser las regiones más afectadas por ese fenómeno: se calculan en 15 millones los africanos desplazados por el hambre y los conflictos interétnicos; los inmigrantes de América Latina en Estados Unidos se ha duplicado de 1980 a 1990. Los centroamericanos y mexicanos constituyen el grueso de los migrantes que se internan en territorio estadounidense, aunque también hay vietnamitas, árabes y de otras partes del mundo.

La reestructuración del capitalismo mundial entraña nuevas relaciones capital-trabajo, donde la llamada flexibilización de la mano de obra se ha convertido en el nuevo signo de las relaciones laborales. Por efecto de la competencia y el desarrollo tecnológico la reestructuración ha dado lugar a enormes masas de desocupados. Las estimaciones de la OIT²⁹ indican altas tasas de desempleo hacia el año 2000 y no precisamente en los países atrasados: por ejemplo, Francia tendrá una tasa de 14%; Italia, 13%; España, 23.7%; Irlanda, 17.9%; Finlandia, 17.7%, y Canadá, 11.5 por ciento.

Un indicador que revela las limitaciones de la globalización es precisamente el volumen de la inversión extranjera directa (IED) que, contrario a lo que supone la idea de globalización, en las últimas dos décadas ha tendido a concentrarse en los países desarrollados. En el decenio de los sesenta las economías en desarrollo captaron menos de 32% de la IED, en la siguiente década la proporción fue de poco más de 22%, en la segunda mitad de los ochenta bajó a 20% y en 1992 se ubicó en 21 por ciento.

La reducida proporción de IED en el mundo en desarrollo se concentra en unos cuantos países atrasados. La distribución geográfica de esta inversión pone de manifiesto que las empresas multinacionales siguen invirtiendo sobre todo en un puñado de naciones en desarrollo más adelantados, lo cual se ha intensificado últimamente.

En 1992 sólo diez países absorbieron 76% de la IED destinada al Tercer Mundo, 47 de las naciones en desarrollo captaron 14%

27. Viviane Forrester, *El horror económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

28. Jeremy Rifkin, *El fin del trabajo*, Paidós, México, 1996, p. 23.

29. Organización Internacional del Trabajo, *El empleo en el mundo 1995*. Ginebra, 1995, p. 179, cuadro 21.

de la IED, proporción que cayó a 0.6% en los últimos años. Regiones como el África al sur del Sáhara registran crecientes niveles de marginación pese a la puesta en marcha de las medidas de liberalización y los enérgicos programas de ajuste estructural.

Por otra parte, como expresión del desempleo, en los últimos años han resurgido actitudes xenófobas, que se expresan en auténticas barreras a la “libre” circulación de mano de obra, para la cual sí existen fronteras. Un ejemplo de ello es la política migratoria estadounidense.

México y Centroamérica han emprendido una estrategia de apertura y liberalización comercial y de inversiones con el propósito de atraer capitales del exterior a áreas productivas, comerciales y de servicios. Al mismo tiempo, el proyecto estadounidense de la posguerra fría ha modificado su estrategia respecto de la frontera sur, la “última frontera”, el origen de muchos problemas que pueden “contaminar” la frontera norte: el narcotráfico, la migración y las rebeliones, aunque también constituye el área de influencia más importante de Estados Unidos, sobre todo si se considera que por el Canal de Panamá transita alrededor de 70% de las mercancías de ese país.

COMENTARIO FINAL

En este trabajo se presentaron algunos elementos para repensar la frontera sur, valorar su importancia a la luz de los cambios que se han registrado en los últimos años a raíz de la reestructuración de la economía mundial, la desregulación y la apertura comercial. Más allá de los factores internos, que por supuesto tienen un peso muy importante, existen macroprocesos que determinan un estilo de vida que excluyen del desarrollo a grandes grupos de la población. La Iniciativa de las Américas, que pretende concretarse en la formación del ALCA hacia el año 2005, redefinirá los espacios fronterizos; éstos tenderán a ejercer un mayor control, en particular en cuanto a los fenómenos que pudieran “contaminar” el nuevo proyecto que se perfila en el continente americano, como la migración y el narcotráfico.

La globalización presenta contradicciones: se forman bloques pero se desintegran regiones que, como en el caso socialista, han llegado a manifestarse en enfrentamientos violentos, en otros entraña una exclusión silenciosa. La integración comercial de México con Estados Unidos y Canadá está provocando la segmentación del territorio mexicano, donde los estados fronterizos del sur no han participado de los beneficios del TLCAN: la inversión pública y privada en infraestructura productiva, vías de comunicación y proyectos de desarrollo agrícola, industrial y de servicios. Los estados del sur serán los primeros en recibir los efectos de un TLC entre México y Centroamérica; la migración de la población del istmo a la economía mexicana y la redefinición de los espacios productivos en Chiapas a raíz de la competencia tal vez den lugar a trastocamientos en la tenencia de la tierra, por lo que la población se verá obligada a emigrar. Así, la frontera sur será objeto de fuertes tensiones socioeconómicas que obligarán a que los gobiernos mexicano y estadounidense le presten mayor atención. e